

La Mentira

Andrés Flores Colombino 2011

DEFINICIONES

Una de las definiciones más antiguas de la mentira es 'la alteración intencional de la verdad'. Pero según dice Porot en su Diccionario de Psiquiatría, hay categorías de mentiras que tienen una raíz patológica que no se oponen a la verdad, sino a la sinceridad. Se puede ser sincero, pero al mismo tiempo mentir.

La mentira es sinónima de engaño, falacia, falsedad, patraña, farsa, embuste o mentira disfrazada de verdad al igual que la patraña o cuento del tío y la engañifa o la engañapichanga. Para embaucar ya se debe engatusar a un inocente. De hecho, se trata de una transgresión de las más frecuentes cometidas en la vida diaria, fuente de malentendidos, errores, conflictos interpersonales y sociales de diferente magnitud. La Ley prevé el delito de difamación e injurias, en que el acusado ha cometido murmuración, difusión maliciosa de noticias que perjudican a algo o alguien, maledicencia, infamia, con el objeto de denigrar o desprestigiar, deshonar, ofender, agraviar, perjudicar, desacreditar, dar mala fama, todo en base a la mentira o a la verdad a medias la mayoría de las veces. Hay, pues, muchas formas de mentir. También el 'falso testimonio' cuando la persona miente o falsea la verdad en sus declaraciones sobre hechos que debería conocer a cabalidad.

TIPOS DE MENTIRA

En estos casos, la mentira es **integral o utilitaria**, porque obtiene un beneficio para quien la dice, y generalmente provoca un perjuicio a la otra parte o a quien afecte el alejamiento de la verdad. El **vendedor** tiene fama de mentiroso, engañador, falsario, sobre todo el revendedor de autos usados quien hace de la patraña su método para colocar sus productos, pues exagera en su beneficio las bondades, o disimula los defectos de los mismos. Los que usan de **camelos** para diferentes fines, usan el disimulo, la doblez y la mentira para engatusar, seducir, y simplemente confundir o inducir a creer sus falsedades. También el **abogado** cuando defiende al culpable confeso y le dice que niegue la verdad e instruye al acusado sobre lo que debe contestar al interrogatorio de un juez para demostrar una inocencia mentirosa. El buen abogado –que los hay mayoritariamente- solo defiende los derechos de sus defendidos, pero no miente ni instruye para la mentira.

Por muchos siglos todos los varones fuimos acusados de mentirosos por **engañar a nuestras mujeres o parejas**. Recuerdo que una paciente me decía: "Y... mi marido es normal, por eso *debe tener* alguna aventura por allí... pero mientras yo no me entere...; a mi me dice que se porta bien". Piensa que el marido debe engañarla con otra mujer, pero que le miente para no herirla. El macho no alardea de sus conquistas, dice. Este prejuicio ha cambiado, pero subsisten rezagos. La infidelidad ya no es sólo masculina –nunca lo fue- y se basa en la mentira **serial**.

SINCERIDAD Y VERDAD

La mentira de los y las infieles está en el fundamento de una relación de amantes. Todo el vínculo se oculta al entorno social y genera una situación en que la 'doble vida' es posible mientras dure el engaño y la simulación. Ha surgido recientemente un nuevo término para los que confiesan a sus acongojados cónyuges que les han mentado: la palabra es '**sincericidio**'. Acto de sinceridad que culmina en un drama, una ruptura o una tragedia. A veces, termina con una reestructuración beneficiosa de

la pareja. La persona sincera dice lo que realmente siente o piensa, que no es necesariamente la verdad o lo oportuno.

ORIGENES DE LA MENTIRA

Los niños, cuanto más pequeños, menos conciencia tienen de la mentira y la verdad de las cosas, entre la fábula y la realidad. Son crédulos por naturaleza. Hasta que llegan a la edad de la razón, que se ubica entre los 6 y 7 años. Por tanto, cuando un niño niega haber roto el jarrón, o hace algo prohibido, dice 'yo no fui', aunque objetivamente miente, no es conciente de ello. Simplemente se defiende y defiende su autoestima, que si reconociera la verdad, quedaría maltrecha. Tiene que 'salvar la cara' y ponen 'cara de yo no fui'. En un niño, cuya responsabilidad es progresiva pero escasa, esta situación es aceptable y a su desliz se le llama **seudo-mentira**.

El *mecanismo de protección* por la mentira sigue operando en la adultez, y recordamos todos cuando se pregunta donde está una cosa que falta de 'su' lugar, *nadie* en la familia sabe, aunque sean todos adultos. Pero alguien miente. Por temor, porque las relaciones familiares son agresivas o porque se espera un castigo o pérdida de consideración por haber olvidado o extraviado aquello que no está en su lugar. "La mentira encubre una verdad", como dice Helen Deutsch. Si lo sabrán los delincuentes que por definición, están lejos de la verdad y casados con la mentira.

Los **delincuentes** saben que deben encubrir con el engaño sus actos para no ser descubiertos. Muchísimos crímenes han quedado impunes o no aclarados, gracias al engaño. Los delincuentes son 'hábiles declarantes' y tienen los rasgos faciales inmóviles como 'jugadores de póker'. Por eso es que con ellos se comenzó a aplicar la tecnología electrónica mediante 'detectores de mentiras' o 'polígrafos'. Hay quienes presumen de ser capaces de engañar al detector de mentiras. Se pone en evidencia la salud moral de las personas que cometen crímenes accidentales o por emoción violenta, pues rápidamente confiesan la verdad y se entregan a las autoridades. No mienten ni se mienten.

"No me mientas" le decimos a quien nos cuenta algún hecho poco creíble o poco posible o **cuando sospechamos sobre su sinceridad**. Aristóteles ya decía que hay cosas imposibles que pueden ser verdades. "Mentíme que me gusta" es otra manifestación de duda. "Sacar de mentira verdad" es un procedimiento por el que se miente para poner en evidencia la verdad, o hacerla más enfática y expresa. Sherlock Holmes, el personaje de Conan Doyle, la utilizaba con ese objeto y forma parte de su arsenal de detective. Fue motivo de sesudos análisis de semióticos como Humberto Eco o del polígrafo norteamericano Charles Sandres Peirce.

LA MENTIRA PIADOSA

La mentira **piadosa** es la más famosa de todas, pues justifica la mentira a la vista de todos, menos ante el destinatario. Se supone que dicha mentira por ocultamiento o por sustitución de la verdad supone una intención beneficiosa que evita un dolor innecesario o inoportuno a quien se la hace. Los médicos nos vemos expuestos a emitir este tipo de mentira cuando nuestro diagnóstico es negativo o incluso una condena a muerte o a la invalidez permanente de nuestro paciente. Atempera la culpa el que los familiares sí pueden recibir el dictamen clínico verdadero. Es un tema que fue discutido en los más altos niveles académicos y todos los presentes asistimos durante nuestra carrera médica a esa discusión y a la abolición de la mentira piadosa en caso de cáncer, por ejemplo. El consentimiento informado nos lleva a exponer todos los posibles efectos secundarios de los medicamentos que antaño no se

informaban e incluso se ocultaban. A la mentira piadosa también se la llamaba mentira **generosa**.

En el cuento “Ante una muerte anunciada” del colega recientemente fallecido Dr. Guillermo Fossati, decía: “Cuando estaba por irme (la paciente) me preguntó si estaba grave. Le dije que su quemadura era muy importante (ese era mi mensaje con la verdad), pero que íbamos a hacer todo lo necesario para que se curara (ese era mi mensaje con **la caridad**)”.

La mentira **social** toma en cuenta la defensa de privilegios de clase, de una familia o incluso derechos a la intimidad y a la privacidad. También las conveniencias de los buenos modales. Por ejemplo, se simulan situaciones económicas brillantes cuando las familias deben a cada santo una vela, para mantener un tren de vida rumboso o no cesen las invitaciones sociales. En una época las enfermedades vergonzantes, como la tuberculosis, las genopatías hereditarias, las depresiones, el suicidio, la lepra e incluso las enfermedades de transmisión sexual –el VIH-SIDA últimamente-, se ocultaban celosamente al resto de la comunidad. Se ocultaba por **el silencio o la reticencia**, pero también por la mentira.

VERDADES A MEDIAS U OCULTAMIENTOS

El ocultamiento, la verdad a medias o la mentira abierta **a los viejos** de la familia, a los enfermos o discapacitados, ‘para evitar aumentarles el dolor que ya tienen’, suele comunicárseles sobre temas como enfermedades graves o muertes de miembros de la familia o de personas allegadas. A veces, también se les oculta maliciosamente sobre la existencia de alguna cuenta corriente bancaria o sobre sus derechos sucesorios.

Hay ciertos **juegos de mesa** en que el engaño o el fingimiento forman parte del mismo y se celebra que se sepa mentir al adversario. El que a su vez también miente y gana el que descubre mejor los engaños del otro. Por ejemplo, en el truco –nombre sugestivo de por sí-, en el póker y hasta en el ajedrez, los gestos, actitudes triunfales o dubitativas, retos y desafíos con elevación de la voz o gestos enérgicos, a veces encubren una mentira, y otras son reales, inspirados por una jugada de buena mano. Se miente por diversión, aunque más de algún ofendido terminó agrediendo al rival por sentirse burlado.

Los **políticos** deben poseer credibilidad, porque las promesas electorales pueden poseer una carga mentirosa con el fin de engatusar y ganar el voto. Y una vez conseguidos las promesas se transforman en mentiras. O amañan las estadísticas sobre su gestión.

Mentir **sobre la edad** es muy común. Hay gente que está orgullosa de su edad verdadera, sobre todo si gozan de buena salud. Pero hay gente que cuando se habla de la edad, se retiran de la reunión. Todos recordamos alguna tía de edad indefinida y que nunca, jamás, declaraba sus años. Ni ante el sagrado censo nacional.

Menos dramáticas, las **mentiras que preservan buenos modales**, se dan en la vida social. Por ejemplo, si nuestro interlocutor tiene mal aliento, debemos disimularlo. La comida de nuestro anfitrión puede estar salada, pero si nos preguntan debemos contestar que está a punto. Decir la verdad no es muy cortés en estos casos. Cuando la persona se retira de una reunión para ir al baño, lo hace en silencio, y si no tiene más remedio, dice que va a tomar aire o alguna mentira graciosa que disimule la verdad sobre sus urgencias fisiológicas. Erasmo decía: “Una buena parte del arte del bien hablar consiste en saber mentir con gracia”.

¿EL ELOGIO DE LA MENTIRA?

Lejos de mi intención hacer un “Elogio de la mentira”, parafraseando a Pascal en su “Elogio de la locura”. Pero “Hay que reconocer” – dice el psiquiatra Antoine Porot- “que toda nuestra vida de “civilización” está tejida, en el plano social, de mentiras convencionales, de simulaciones y disimulaciones de sentimientos o de ideas, desde la urbanidad más cortés y refinada hasta la más cínica hipocresía”. Centluire afirma que “Todos a su manera, son embusteros, sólo es sincero el que no ha sido descubierto”. O el inefable Camilo José Cela cuando dice. “Bastantes embustes mete uno, para que no aguante los de los demás”. O Ramón de Campoamor en sus “Humoradas”, ironizaba: “Nada es verdad ni mentira. Todo es según el color del cristal con que se mira”, frase que relativiza peligrosamente la verdad.

LA MENTIRA PATOLÓGICA

Son las más graves, pues se trata de invenciones destructoras de famas, honras y reputaciones, y una de ellas es la **mitomanía**. Por definición son construcciones fantásticas y falsas destinadas a ensalzar la propia vanidad. Utilizan mentiras dependiendo del grado de conciencia para discernir sobre verdad y mentira. Los neuróticos sedientos de aceptación como los histéricos y los narcisistas, que viven en el mundo de todos –son imputables- son fanfarrones, siempre alardeando sobre una realidad propia increíble y extraordinaria, acerca de títulos patricios o antepasados ilustres, bienes o estancias y autos fantásticos, profesiones que nunca culminaron, amores ocultos, vinculaciones secretas, acceso a mundos enteros para manejar influencias y el poder. Sus personalidades patológicas vehiculan en la adultez sus frustraciones infantiles. La mitomanía constituye una conducta seudológica de venganza por haber sido engañado. Mienten por mentir y no suelen obtener beneficio por ellas. Suman una mentira sobre otra para justificar su mentira anterior en serie. Son como *el pastor mentiroso* de Esopo: cuando después de aburrir a todos con sus gritos de ayuda con la mentira de que los lobos atacaban a sus ovejas, el día que el lobo las atacó realmente, nadie le creyó. "Cuantas veces resulta de un engaño/ contra el engañador el mejor daño" dice Samaniego, quien también escribió el cuento del pastor mentiroso. Todos tenemos conocidos que cuando cuentan una historia, comentamos: “a Fulano solo le creemos la mitad de lo que dice, un cuarto de lo que jura y nada de lo que llora”. Si el falsario es consuetudinario, simplemente ‘no le creemos nada’.

Otra mentira patológica es la **fabulación**, siendo los más fecundos los delirantes paranoicos y parafrénicos. Sus mentiras son en parte verdaderas pero interpretadas patológicamente y así adquieren otro sentido diferente a la verdad. Para ellos adquieren carácter de convicción. Pueden llegar a tener seguidores o discípulos convencidos de la verdad de sus fabulaciones. La mentira puede guiar a un pueblo entero. Muchas guerras se iniciaron así y terminaron con imperios al parecer eternos. Pero el fabulador y delirante no son mentirosos no saben que su verdad no es tal.

En los **trastornos de la personalidad o psicopáticos**, están las mentiras más peligrosas, pues encierran una intención maliciosa y perversa en el sentido moral. Ni siquiera tienen la noción de que mienten, cuando lo hacen, aunque son totalmente imputables, por eso terminan en la cárcel con frecuencia. Es un recurso natural de su existencia. Engañan a sus cónyuges, a sus socios, a sus amigos, a sus compañeros de trabajo, a sus amantes, a sus cómplices. No les importa la verdad ni la sinceridad. En realidad, pueden ser sinceros, pues piensan que siempre dicen la verdad – o lo primero que les viene en mente-, pero no tienen conciencia moral. En los cargos públicos prometen todo y no cumplen nada. Sin culpas ni vergüenza. En el ejercicio de la profesión (también entre los médicos) conocen todas las triquiñuelas para obtener

beneficios sin esfuerzo o para desnaturalizar sus profesiones con tal de obtener sus objetivos, que suelen ser pecuniarios u honores inmerecidos, para alcanzar así las metas de los trepadores. Hasta pueden simular tener títulos y cada tanto la policía da cuenta de ellos... después de años de ejercicio.

Los neuróticos **obsesivos**, más recientemente rebautizados como TOC (trastorno obsesivo compulsivo) suelen declararse enemigos incorruptibles de la mentira y amantes de la verdad. Pero para acomodar la realidad propia y ajena a sus esquemas preconcebidos son capaces de mentir, pues atribuyen de antemano a quienes no son de su confianza errores que no cometieron (pero los van a cometer, dicen). Al crear una verdad, fruto de su censura escrupulosa, mienten. Como dicen todo lo que piensan, creen que ello equivale a decir toda la verdad. Repetimos una vez más que ser sincero no equivale a ser veraz. Esa sinceridad irresistible les causa problemas pues parafrasean mal la frase de José Artigas: “Con libertad no ofendo ni temo” por “Con la verdad no ofendo ni temo” y dan mazazos a diestra y siniestra.

Los neuróticos **histéricos** suelen mentir mucho, pues siempre están actuando tratando de centrar en ellos la atención y la aprobación del grupo. Simulan alegría, mienten cuando alaban a los demás y toda su vida está falsificada buscando la benevolencia ajena. No son felices mintiendo, pero no pueden dejar de hacerlo. Son lo que opinan que ‘a nadie le hace una mentirita de vez en cuando’, aunque sus mentiras son también consuetudinarias.

Muchas patologías psiquiátricas se acompañan de **engañosos síntomas**, que nos hacen creer que los delirantes solo cuentan realidades y los silenciosos solo están tranquilos. Las patologías mentales suelen ser transacciones con la realidad, con la verdad intolerable, para preservar mecanismos psicológicos que han fracasado en mantener el equilibrio y la salud mental. Tarde o temprano, la realidad resplandece, el buen clínico descubre la enfermedad y un signo de salud restaurada aparece cuando el paciente mejorado se ‘rectifica’, con humildad o con vergüenza.

LA MENTIRA SOCIAL

Por algo Abraham Lincoln decía: “Se puede engañar a algunos todo el tiempo y a todos algún tiempo, pero no se puede engañar a todos todo el tiempo”. Debemos reconocer que hay mentiras que han triunfado por mucho tiempo y para casi todos. Goebbels, el ministro de Propaganda del Gobierno nazi, afirmaba que “Una mentira repetida mil veces termina siendo verdad”.

Hay corrientes del pensamiento filosófico (axiológico) y religioso (mandamiento) que condenan la mentira como un pecado, como uno de los peores males de la humanidad. El mentiroso, mitómano, embustero, difamador, falsario, tanto por enfermedades de fondo o por defectos en la conformación de su sistema moral o ético, constituye un personaje sin duda nefasto y muchas veces cruel y criminal, que pudre la manzana o el grupo social, del más pequeño al más grande. Genera sufrimiento entre sus víctimas y malestar y desprecio cuando caen envueltos en los hilos de sus patrañas.

“La mentira tiene patas cortas”, dice el refrán popular. Es verdad, pero depende del entorno en que se lanza, quién y cómo lo hace. En los gobiernos autoritarios, los rumores mentirosos tienen más fuerza que las noticias publicadas en letras de molde por los medios masivos de comunicación. Por eso en estos sistemas tiránicos la paranoia y la desconfianza no late solo en los dictadores sino también en los sojuzgados. Y por eso es que la tiranía sólo genera mentira.

MENTIR-SE

Debo terminar. Y deseo hacerlo mencionando a **los que se mienten a sí mismos**. Es posible. Si interrogamos a los condenados de una cárcel, seguramente todos o casi todos mientan, y se declaren inocentes. Raras veces, lo son. Por algo la Ley prevé que nadie está obligado a declarar contra sí mismo. Lo rumian en su soledad y se convencen de que lo ocurrido y por lo que los inculpan, nunca pasó.

La psicología nos provee de defensas contra la angustia, y mediante la negación, el desplazamiento y hasta por la racionalización. Ante un hecho muy doloroso, lo **negamos**, nos mentimos. Pero también poseemos la capacidad de reparar, es decir de sobrellevar el duelo y salir de él incorporando la experiencia dolorosa a nuestra historia, superando la mentira inicial para colocar la verdad de los hechos. Al fin y al cabo, los antiguos hacían obligatorio el beso al familiar fallecido –en la frente o en los pies- como forma de asumir la verdad de su muerte y facilitando el duelo normal.

En suma, la credulidad a rajatabla y la desconfianza generalizada, son dos mecanismos que no permiten manejar la mentira con propiedad. Ni creerlo todo, ni dudar de todo. La naturaleza humana es frágil, pero es perfectible. Es posible vivir sin la mentira, de cualquier grado. Pero estemos preparados para cuando le mentira entre a nuestro mundo, -por los demás o por nosotros- porque nunca faltará, y porque es expresión de nuestra natural debilidad humana.

AFC, Jornada de Reflexión Comisión del Encuentro y la Amistad del Sindicato Médico del Uruguay (SMU), Montevideo, 15 de agosto, 2011. 10.45 hs

ANEXO

Cómo detectar mentiras

MONTEVIDEO, 4 Jul 2011 (UYPRESS) - En nuestra vida cotidiana y en el mundo laboral nos enfrentamos diariamente con mentiras de las más variadas formas, tamaños y colores. ¿Cómo detectarlas?

Las investigaciones llevadas a cabo por Paul Ekman, Wallace Friesen y Carroll Izard en numerosos países y culturas han probado que los seres humanos venimos dotados de un mecanismo natural para la expresión corporal de emociones básicas: alegría, tristeza, enojo, miedo, sorpresa, disgusto, desprecio.-----

A este paquete que viene de "fábrica", hay que agregarle el componente cultural a la expresión en sí: los "disparadores" de la emoción (elementos que varían de una cultura a otra) y que regulan cómo tales emociones deben ser socialmente "administradas" (controladas, manipuladas o enmascaradas).-----

Los animales también recurren a este mecanismo por motivos-fundamentalmente- de supervivencia. Ocultar el dolor, por ejemplo, ya que se convertirían en víctimas potenciales de sus predadores.-----

Las mentiras triviales son fáciles de decir y difíciles de detectar ya que no hay mucho en juego, el lenguaje corporal no suele traicionar. Cuando las consecuencias pueden ser significativas, el lenguaje corporal nos traiciona y delata la incongruencia; la emoción genera múltiples efectos imposibles de controlar de forma completa y el esfuerzo por disimularlos agrava negativamente la habilidad de un comportamiento "normal". Se debe determinar una "línea de base" para identificar la forma habitual de

habla y gesticulación de la persona evaluada. Puntos a tener en cuenta:

- 1- Las personas que mienten suelen brindar **respuestas breves y acotadas**, omitiendo detalles.-----
- 2- Al mentir, suelen formularse oraciones con una **gramática inusual** y reiteración de negativas.-----
- 3- A veces, se contestan las preguntas **con otras preguntas**.-----
- 4- Las mentiras se formulan **en secuencia cronológica** (relatar la historia de atrás para adelante o efectuar saltos temporales resulta difícil para quien miente).
- 5- Suelen **evitarse los pronombres personales** y se reemplazan por expresiones generalizadoras: uno, todos, nadie.-----
- 6- La tensión ejerce efecto sobre las cuerdas vocales **elevando el tono de la voz**.----
- 7- Usualmente disminuyen los gestos ilustradores y **se incrementan los adaptadores** (manipulación de objetos o del propio cuerpo).-----
- 8- Aparecen “**emblemas invertidos**” (asentir con la cabeza mientras se verbaliza un “no”).-----
- 9- El **parpadeo** suele hacerse más intenso, llegando al bloqueo visual transitorio.-----
- 10- **Tragar, encogerse de hombros o fruncir los labios** son también reacciones frecuentes.-----

Las causas de las mentiras son muy variadas: evitar un castigo, proteger a alguien o a uno mismo, ganar admiración, resguardar la privacidad, evitar situaciones incómodas, ser corteses o, incluso, disfrutar del desafío.

UyPress - Agencia Uruguaya de Noticias